

Pampinos



Ximena García Banda:

“Al recordar vienen a mí la sensación del viento, la tierra, el sol, los remolinos con chusca”

Una mujer de la pampa abrió su corazón y compartió sus historias para explicar, bajo su experiencia, por qué existe esa mágica conexión entre el desierto más árido del mundo y sus habitantes.

Ximena del Pilar García Banda nació en la oficina María Elena y es la menor de seis hermanos. Además es una destacada violinista, concertina de la Orquesta Sinfónica de Antofagasta, profesora, gestora cultural y directora de orquestas juveniles, siendo la única del Norte Grande.

Esta líder también es profesora de artes musicales del Liceo Experimental Artístico (LEA), además de pertenecer a la Corporación Cultural de Antofagasta. Su contribución a la música y a la cultura se extiende por más de 38 años, entregando sus experiencias e inspiración a sus alumnos.

Junto con lo anterior, esta pampina fue reconocida este 2024 como una de las 12 “Mujeres Líderes” de Antofagasta

Recuerda que su designación como directora de la orquesta infantil del LEA, la tomó por sorpresa, ya que no sentía que tuviera el aprendizaje necesario para dirigir, especialmente siendo un grupo de 85 niños. Pero todo sucede por algo en la vida.

¿Cuál es tu vínculo más fuerte con la pampa?

-Todo. Nací y pasé momentos inolvidables de mi infancia en María Elena. Mis padres llegaron en 1951. Ahí, mi padre gracias a su esfuerzo, dedicación y las ansias de aprender fue insertándose, prestando distintos servicios a la compañía. Recuerdo que una de las cosas por las que destacaba mi papá fue el hecho de saber hablar inglés. Él fue huérfano, pero como tenía eso de nunca conformarse y siempre saber más, y al criarse en el Colegio Marista de Santiago, fue adquiriendo facilidad con el inglés. Lo recuerdo siempre bien vestido, junto a mi madre, y siempre participaron en actividades culturales. Eran muy activos en la iglesia y en su coro. Eso es parte de lo que me vincula a la pampa.

Otro aspecto relevante es el desierto en sí. Quien no conoce el desierto se pierde algo hermoso. Para muchos cuando le preguntas cómo se imaginan el desierto: te describirían la tierra, el color marrón, el sol y el calor agobiante. Eso no es nada. El desierto es majestuoso, único e incomparable. Esa inmensidad interminable, matizada de colores únicos, acompañados de un



viento que no cesa, un sol grotesco y noches iluminadas por una luna enorme y hermosa o estrellas en la inmensidad del cielo. Así recuerdo mi pampa.

¿Qué personaje marcó su vida en María Elena?

-Ante esta consulta no hay mucho que pensar, mi padre. La imagen de mi padre lo es todo. Su semblante, su caminar erguido, siempre bien presentado, nunca un mal ejemplo, al contrario. Como te comentaba, él tuvo las ganas de crecer y aportar a la compañía, por lo mismo trabajó por más de 41 años para SQM.

Fue tal su obstinación por el bienestar de nosotros, su familia, es que para poder cumplir con ello, nunca pidió vacaciones a la compañía. No sé si será bueno mencionarlo, pero vendía las vacaciones, así lograba contar con un mayor sustento económico para nosotros. Recuerdo que por aquellos tiempos, no había aviones ni buses que llegaran a la pampa, por lo que él asumió como chofer de la empresa. Estaba encargado de trasladar a los gerentes y autoridades a las localidades cercanas como a las ciudades más alejadas, al puerto y aeropuerto. En María Elena junto a mi madre fueron reconocidos y destacaron por una familia con tintes artísticos.

¿Qué recuerdos guarda de la pampa?

-Tantos y tan variados, pero con una particularidad. Sólo estuve hasta los seis años viviendo allá. Pero cosa curiosa, en tiem-

pos libres, vacaciones o disponibilidad con la que contaba, retornaba. Es algo inexplicable, pero entendible sólo por quienes vivieron, crecieron y surgieron en la inmensidad del desierto. Yo fui la menor de seis hermanos: cinco mujeres y un varón. Por lo mismo las imágenes en mi cabeza son diversas, pero las sensaciones son únicas. Recordar el cariño, el amor, la amistad y los valores que perduran por haber vivido en el desierto.

Al recordar vienen a mí la sensación del viento, la tierra, los remolinos con chusca, el sol abrasador, el río Loa, los vecinos, las fiestas de la primavera, el espectáculo del Cuadro Blanco y cosas de ese tipo. Otra cosa, como era la más pequeña de mis hermanos, él y ellas tenían que sacar a pasear a bebé. Eso no se olvida nunca.

¿Cómo retribuye ese cariño de la pampa?

-La verdad es que cada vez que puedo retorno a mi casa ubicada en Acevedo 94 en la oficina María Elena. Desde mi posición como directora de orquesta he podido disfrutar y tener el agrado de tocar en uno de los mejores teatros del país. El Teatro de María Elena cuenta con una infraestructura única y una acústica inigualable. No es necesario utilizar micrófonos o amplificadores para sonar bien. Sólo hay que saber tocar e interpretar las obras con pasión. Esa pasión pampina que nunca desaparecerá para quienes vivimos en el desierto.

Pampinos



EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

PRODUCE:
soyantofagasta



AUSPICIA:
SQM
Soluciones para el desarrollo humano

COLABORA:
COMISION CULTURAL
VIVENCIAS DE LA PAMPA
Salina, Pampa y Sol

HISTORIAS DE NUESTRA PAMPA

TODOS LOS VIERNES EN
EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

Y ENTREVISTA EN
“LA MAÑANA DIGITAL”



97.1 ANTOFAGASTA
89.5 CALAMA